

Reflexiones del estallido social en Colombia y la juntanza de diversos profesionales en una nueva organización social

Reflections on the Social Uprising in Colombia and the Collective Gathering (Juntanza) of Diverse Professionals in a New Social Organization

Sergio Alejandro Díaz Angarita¹
Luis Eduardo Buitrago Rojas²
Carolina González Bedoya³

- 1 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0886-4802>. Colombia. Correo: alejandrodiazangarita@gmail.com, sadiaz@javeriana.edu.co. Trabajador social, Especialista en Docencia Universitaria, magister en Docencia, Magister en Estudios Críticos de las Migraciones Contemporáneas de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigador social. Profesional de investigación Eidos AEA.
- 2 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0689-9320>. Colombia. Correo: eduardonline4@gmail.com. Licenciado en Lengua Castellana Inglés y francés; Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo; Doctor en Educación de Nova Southeastern University. Docente universitario.
- 3 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2879-4175>. Colombia. Correo: tscarogb@gmail.com. Trabajadora Social de la Universidad del Valle, Magíster en Intervención Social de la Universidad del Valle - Cali. Colombia. Profesional de campo de Taller Abierto.

LATUERKA

Revista Formativa. Voces críticas y constructivas
<https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/latuerka>
Bogotá-Colombia • Vol. 2 No. 2 • julio- diciembre de 2025

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en el Trabajo social en Colombia, una disciplina en constante reflexión, acción y evolución. Asimismo, se destaca la crisis social del 2021 o “estallido social” y la necesidad de reevaluar la formación profesional. El estudio, basado en un enfoque cualitativo con grupos de discusión y talleres, revela una crisis estructural en la disciplina, con instituciones que priorizan los intereses particulares sobre las demandas sociales. Se concluye con la propuesta de crear una organización para defender y promover nuevas discusiones en relación con las necesidades de la sociedad como de los profesionales de trabajo social, junto con los recién egresados.

Palabras clave: crisis, movilización social, organización social, organización gremial, trabajo social.

Abstract

This article reflects on the impact of the COVID-19 pandemic on Social Work in Colombia, a discipline in constant reflection, action and evolution. It also highlights the social crisis of 2021 “social explosion” and the need to reevaluate professional training. The study, based on a qualitative approach with discussion groups and workshops, reveals a structural crisis in the discipline, with institutions that prioritize particular interests over social demands. It concludes with the proposal to create an organization to defend and promote new discussions in relation to the needs of society and of social work professionals, together with recent graduates.

Keywords: crisis, social mobilization, social organization, trade union organization, social work.

Introducción

El estallido social en Colombia de 2021, desencadenado por las protestas del 28 de abril, marcó un punto de inflexión en la historia reciente del

país. Las manifestaciones, inicialmente motivadas por medidas económicas y sociales impopulares, se convirtieron en un amplio movimiento de resistencia ciudadana contra la violencia policial y la desigualdad. Este contexto de profunda crisis social, exacerbado por la pandemia de COVID-19, evidenció la necesidad de una respuesta multidisciplinaria y la urgencia de fortalecer el tejido social y comunitario. Profesionales de diversas áreas, incluyendo Trabajo Social, Pedagogía, Derecho, Psicología y Sociología, se unieron en un esfuerzo conjunto de reflexión y acción. Este artículo se centra en el surgimiento de una nueva organización social de trabajadores sociales, inspirada en iniciativas similares de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas como respuesta a esta coyuntura crítica. Se analizará el papel de esta organización en la asistencia inmediata, la defensa de los derechos humanos y la promoción de la transformación social, profundizando en su compromiso ético-político y su impacto en la construcción de una nueva praxis profesional.

En 2021 Colombia experimentó el social y la justicia social?, ¿qué acciones han desarrollado desde las eventuales crisis sociales tanto ciudadanas como a nivel profesional?

Desarrollo

En el contexto actual de la sociedad colombiana se evidencian diversas posiciones respecto a los sucesos que la afectan. Algunos se manifiestan a favor, otros en contra, y hay una posición predominante que, lamentablemente, no nos concierne de forma directa, ya que todas estas afectaciones se desarrollan en los grandes epicentros de lucha y resistencia social, como Bogotá, Cali y Medellín. Esta situación nos invita a reflexionar no solo sobre la coyuntura social que se vive actualmente, sino también sobre los rezagos de la pandemia, el estallido social y la afectación profesional del Trabajo

Social en Colombia, especialmente en relación con aquellos profesionales que no están agremiados ni participan en las asociaciones y representaciones gremiales e institucionales.

Las principales organizaciones que deberían velar por el bienestar de los trabajadores sociales son: el Consejo Nacional de Trabajo Social, encargado de supervisar el ejercicio y la ética profesional de los trabajadores sociales en Colombia; el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), el cual fomenta la formación académica y actualización de los profesionales en los diversos campos y la Federación Colombiana de Trabajo Social (FECTS), la cual actúa como un organismo gremial que busca la defensa y la promoción de los derechos de los trabajadores sociales. Si estas organizaciones no priorizan la defensa y promoción del Trabajo social, la representatividad, el cuidado, la vigilancia, la formación y la agremiación profesional en Colombia, todos se verán afectados, y se facilitará la crisis que hoy se vive. El Trabajo Social enfrenta serios desafíos, debido a las consecuencias del estallido social y la pandemia, afectando tanto a profesionales como a estudiantes. Los nuevos profesionales necesitan una visión estratégica para abordar los retos, desarrollar planes de acción y monitorear políticas públicas y privadas. Sin embargo, la falta de investigación y de formación innovadora y una escasa actualización profesional causan incertidumbre sobre el futuro de la disciplina.

De forma similar, en el ámbito educativo la pedagogía de la emergencia hace un llamado a replantear lo que realmente es esencial: que los estudiantes y profesionales aprendan y cómo deben aprenderlo (Prieto & Buitrago, 2021). Dado que es necesario que se implementen cambios que permitan a los estudiantes y profesionales afrontar los desafíos contemporáneos, dotándolos de herramientas que les permitan una mayor eficacia en su labor, ambos campos requieren un enfoque crítico que los prepare para responder a las complejidades de la sociedad actual. La

coyuntura del 28 de abril de 2021 impulsó la reflexión sobre el compromiso ético-político del Trabajo social. Este compromiso requiere que los profesionales hoy en día desarrollen habilidades específicas. Entre ellas destacan las habilidades de comunicación, movilización, y la capacidad de investigar la realidad social. Este proceso de formación y reflexividad (acción-reflexión-acción) es fundamental para la defensa de los derechos de los pueblos como los humanos.

El trabajo social debe considerar la praxis profesional en diversos contextos culturales. Para ello, es esencial comprender la historicidad de nuestro país, incluyendo el conflicto armado, la movilidad humana a nivel nacional “desplazamiento forzado” y las movilizaciones sociales. Por lo tanto, debemos unir fuerzas para fortalecer los procesos sociales, comunitarios y formativos que dignifiquen la profesión y le den el carácter científico que merece. Este enfoque, busca incidir en los debates estructurales a nivel nacional e internacional, a lo que denominamos “juntanza”.

El concepto de “juntanza”, se desarrolla a partir de las dinámicas sociales en diversos contextos, donde los actores inmersos desarrollan su praxis profesional, con visión ética y participativa en el contexto, de manera que se puede ver la tríada de la acción, reflexión y nuevamente la acción, la cual toma un papel protagónico de la gestión social y se convierte en un ejercicio de autogestión y dinamización de conocimientos en los territorios (Sierra Polanco et al., 2023). Es decir, juntanza implica reflexionar sobre la acción, pues tanto los saberes tradicionales como los técnicos forman el saber hacer, el conocimiento local. Se trata de una perspectiva crítica que permite visibilizar las desigualdades e injusticias que afectan a las comunidades y promueve interacciones sociales que van camino a la transformación social. Así mismo, Sierra Polanco et al., (2023) lo complementa como un espacio co-creado que agrupa a diferentes organizaciones comunitarias y/o populares que

tienen como fin el fomento del reconocimiento mutuo y la facilitación de las interacciones y vínculos para trabajar en red. Estas acciones se enmarcan en la colectividad y reflejan un conocimiento situado en el que la apropiación de saberes y conocimientos técnicos sustentados es el fundamento de una praxis sentipensante.

Rivera Maturana (2024) y Boff (2002) argumentan que la juntanza puede ser estudiada desde múltiples perspectivas que desarrollan la realidad, y que se debe prestar atención a los distintos elementos que la componen, tanto desde las experiencias colectivas como desde las vivencias particulares. Este enfoque social incluye así mismo una visión empírica sobre los hechos, permitiendo el desarrollo de una reflexión amplia sobre las dinámicas colectivas. En este contexto, se establece así una relación de confianza entre los participantes, y se convierte en un lugar seguro, en el cual se ejerce el cuidado mutuo. Además, estas acciones contribuyen a la gobernanza cultural, y según la Unesco (2022), la juntanza abarca acciones normativas, políticas públicas, infraestructuras, capacidades institucionales y procesos orientados al desarrollo cultural y la promoción de la diversidad.

Siguiendo nuestro razonamiento, las “acciones de juntanza” tienen sus raíces en la Acción Colectiva, definida como un conjunto de prácticas de intervención político-cultural que expresa quiebres ante lo establecido (Aguilar-Forero, 2020). Es decir, esta visión, según Kuri Pineda (2018), es, en esencia, un movimiento social que siempre implica una modalidad de acción colectiva en la cual la reflexividad toma parte y desarrolla acciones de transformación. Ahora bien, según Delgado (2011), este escenario se convierte en un lugar propio para “el ejercicio de una ciudadanía activa, que permite a las personas implicarse en iniciativas que transformen su entorno social” (p. 209). Llegados a este punto se debe considerar, dentro de las acciones de juntanza, la trascendencia en la comunicación,

los valores, la colaboración y la construcción de lo común, ejes articuladores para su desarrollo y sostenibilidad a largo plazo.

Es decir, la juntanza que ocurre se da por el interés de diferentes profesionales de Trabajo social, Derecho y Pedagogía de suscitar una reflexión crítica sobre lo que ocurre en el estallido social en Colombia, la pandemia y las crisis a nivel territorial desde el 2021, reflexión en la que se discuta el papel profesional y el cómo se puede lograr impacto e incidencia comunitaria, ya que este espacio recoge a estudiantes, profesionales, actores gremiales y zonales que demuestran interés en el tejido social. Ello se suma a la escuela autoformativa y talleres pedagógicos se logra integrar la teoría con la práctica, la cual “caracteriza por la investigación, el descubrimiento científico y el trabajo en equipo que, en su aspecto externo, se distingue por el acopio de forma sistematizada acorde con el tema tratado teniendo como fin la elaboración de un producto tangible” (Cano. 2012. p. 32), con estudiantes universitarios, con el objetivo de develar la crisis que hoy tiene Colombia tanto a nivel tanto de representación como de acción comunitaria en el acompañamiento a distintos procesos que defienden el papel y la participación de hombres, mujeres y jóvenes en las movilizaciones sociales y en el cuidado del medio ambiente, como también de sus pares.

Con lo anterior, se puede mostrar la importancia de los procesos sociales de base con el trabajo comunitario, fortalecidos desde la praxis profesional y cuál sería la mejor acción para responder en tiempos de crisis social, cultural, económica y sanitaria, y así poder imaginar y construir una organización social innovadora que asegure la dignificación, protección y fortalecimiento de los profesionales de Trabajo social en sus dimensiones profesional, formativa, ética y política tanto individual como colectivamente, así como su proyección más allá del ámbito gremial.

Ahora bien, para abordar el concepto de organización social es necesario reconocer que estas

son autónomas y pueden considerarse populares y/o comunitarias; además de ello, con el paso del tiempo pueden transformarse o desaparecer. Es así como desde sus acciones cotidianas narran los espacios de denuncia ante las diversas realidades que trabajan, y así fomentan el accionar colectivo y la creación de nodos de trabajo. Así, estas organizaciones fomentan la libertad, la existencia de alternativas y de reexistencia en los contextos en los que se desarrollan. Según Sierra Polanco et al. (2023), las organizaciones sociales luchan por dar forma y significado a los territorios, fortalecen el tejido social desde su diversidad y del desarrollo del pensamiento autónomo, que armoniza la comprensión de las distintas realidades que lo forman, y transforman el enfoque individualista a uno colectivista.

Fuenmayor (2001) define la organización como “un sistema de actividades humanas diseñadas bajo un cierto orden para cumplir un fin” (p. 16). Complementando esta idea, la Cooperativa de Trabajadores de la Hacienda Pública y la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (Cootradian, 2007) la describe como “una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para enfrentar sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, mediante una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (p. 32). De igual modo Vivas et al., (2015) destacan que “las organizaciones sociales son actores políticos que agencian una diversidad de problemas, resaltando estas como un factor determinante a nivel democrático, donde el bienestar colectivo y del acervo de competencias son necesarias para el desarrollo” (p. 76).

Esto implica que las organizaciones actúan como actores políticos con roles definidos, lo cual les permite participar en la política a través de instancias creadas para tal fin. Además, estas organizaciones operan dentro de contextos políticos tradicionales, que suelen ser “fuertemente ideologizados y formalizados, con estructuras rígidas propias de juventudes

políticas, movimientos estudiantiles clásicos y partidos obreros” (Garcés-Montoya, 2010, p. 66). Es así como este marco de participación y de incidencia política les permite abordar problemas en la esfera pública, atraer adeptos en torno a intereses específicos y construir relaciones orientadas a la resolución de problemas.

Por lo anterior podemos decir que la organización social tiene un carácter social, político y cultural compuesto por un conjunto de principios que se definen en cada contexto sociohistórico, que contribuye a individualizar las problemáticas por trabajar. Cada una de estas representa una forma singular de combinar diferentes principios organizativos que establecen criterios socialmente obligatorios para dar sentido a su vida social. Vista a través de la historia y estructura organizacional, les ayuda a la emancipación de las regulaciones “trascendentales”, que a menudo intenta imponer una representación basada en la noción de sistema social (Uricoechea, 2002). Siendo esto el desarrollo de la juntanza de diversos profesionales en una nueva organización social llamada Corporación de Tejido de Trabajo Social Colombia, la cual trabaja desde la educación de emergencia, los postulados de juntanza y del tejido social para desarrollar la praxis profesional multidisciplinario.

Esta iniciativa se nutre desde la reflexividad, y el análisis sociocrítico de la realidad, que permite ampliar, facilitar y armonizar la adopción de posturas profesionales ante la coyuntura que enfrenta Colombia. La Corporación no solo abordará desafíos inmediatos, o coyunturales, sino que reflexionará su praxis ante la influencia de los medios de comunicación tradicionales y los vínculos que se configuran desde la opinión pública y el tejido comunitario, haciendo así la realidad social compartida.

Además, crea lazos comunitarios para construir un diálogo crítico y amplio que son fundamento del tejido social, el cual será más cohesionado, resiliente, y capaz de enfrentar los retos contemporáneos del desarrollo y del bienestar de

la sociedad. En este sentido, la Corporación se convierte en un espacio amplio de conversación profesional y de capacitación constante para el intercambio de saberes, conocimientos y experiencias que enriquezcan su praxis profesional y la sistematización de los saberes.

Todo esto desarrolla en sí un propósito: poder intervenir desde la juntanza de manera profesional, multidisciplinar, transdisciplinaria y científica en contextos sociales, políticos, culturales, ambientales, económicos y académicos, desde los conocimientos prácticos y otros campos disciplinares a través de la docencia, la pedagogía y la reflexión crítica en los campos sociopolíticos y psicosociales, mediante una perspectiva histórico-dialéctica, que permite construir un proyecto ético-político para reivindicar la dignidad, la alteridad y la emancipación humana desde el Trabajo Social y demás interesados en el estudio y el trabajo con la sociedad.

En concordancia, es una iniciativa para el acompañamiento de los procesos comunitarios y populares que surgen y se consolidan desde los movimientos sociales, gremiales y étnicos que trabajan por la reivindicación de la dignidad y los Derechos Humanos y de los Pueblos, beneficiando a las personas, a las distintas comunidades indígenas, campesinas, afro, víctimas, a nivel local, nacional y global, afectadas o en riesgo ambientales mediante el fortalecimiento en la democracia y la participación ciudadana. Asimismo, la Corporación Tejido de Trabajo Social se estructura desde el compone de cuatro líneas de trabajo: formación e investigación, comunicaciones, relacionamiento y movilización.

La línea de la **formación e investigación** se plantea con el objetivo de generar nuevos conocimientos y reflexiones, analizando, reflexionando y respondiendo a los cambios a nivel sociocultural, socioeconómico y sociopolíticos. Seguido a ello, la línea de **comunicación** tiene como función desarrollar canales de comunicación tanto internos como externos, con el fin de fortalecer la visibilidad de la corporación y

la garantía de la circulación de la información de manera eficaz entre sus miembros y con la comunidad en general (Corporación Tejido de Trabajo Social, 2021).

De igual forma, la línea de **relacionamiento interinstitucional** es pieza clave, ya que se dirige a establecer y mantener relaciones con otras organizaciones sociales, gremiales y movimientos sociales, étnicos y populares. Y cerramos con la línea de **movilización**, la cual se construye con la creación de estrategias de vinculación que atraigan a nuevos miembros y fortalezcan la participación de aquellos que ya forman parte de la corporación (Corporación Tejido de Trabajo Social, 2021). Estas líneas de acción están y se construyen intrínsecamente relacionadas con la misión organizacional, la cual da forma a visibilizar el tejido social, la acción comunitaria en un contexto histórico y ético-político. Además, se han desarrollado desde la creación de espacios de formación y diálogos de saberes, como la consolidación de alianzas y la promoción de la movilización ciudadana como estrategias para alcanzar los objetivos institucionales.

Conclusión

Para concluir este artículo debemos recordar que tanto la crisis social del 2021 como los rezagos de la pandemia en Colombia se caracterizaron por las movilizaciones masivas y la confrontación entre la ciudadanía y las fuerzas policiales del Estado, lo cual puso de manifiesto las debilidades estructurales de representación disciplinar tanto del Trabajo Social como de otras áreas de las ciencias sociales y humanas. Con el paso del tiempo, estas se convirtieron en demandas de representatividad a nivel gremial que evolucionaron y se alinearon con las distintas realidades y necesidades de las comunidades tanto en lo urbano como en lo rural.

Es el resultado de una visión crítica de cómo las organizaciones tradicionales hoy no representan

los intereses de las ciudadanías y las profesiones inmersas en aras de un cambio colectivo, por lo cual ha emergido un descontento palpable tanto en profesionales como en estudiantes. Esta situación nos lleva a cuestionar el ejercicio de la representatividad y la participación de todos los actores involucrados en el proceso de transformación social (estudiantes, docentes, profesionales).

Asumir las problemáticas y fenómenos sociales desde una visión crítica es fundamental para el desarrollo y el fortalecimiento del tejido social y comunitario. Lo cual implica no solo reconocer las dificultades existentes, sino trabajar por espacios de diálogo y colaboración que permitan a las comunidades unir esfuerzos para encontrar soluciones. La noción de “juntanza” se presenta como una alternativa frente a los modelos tradicionales de participación, donde invitar a las personas a participar establece una conexión más cercana y significativa que da pertenencia y compromiso con la comunidad.

En este sentido, la idea de “juntanza” se expande y cobra sentido, pues aboga por una colaboración interprofesional y transdisciplinar que impulse un trabajo articulado en lo común, centrando esfuerzos por la construcción de un futuro justo y equitativo. Que se suma, desde el ámbito educativo a nivel universitario, y sumado a la “pedagogía de la emergencia” la cual es una respuesta a los nuevos desafíos para la sociedad colombiana. Es por ello que este nuevo enfoque nos insta a repensar el proceso de enseñanza y aprendizaje, para aprender a priorizar lo esencial, asegurando desde la organización social está se ajusta a las nuevas realidades de la cuarta revolución industrial y al desarrollo de las nuevas habilidades profesionales del siglo XXI. Donde la reflexión crítica permite contribuir a una formación más inclusiva y efectiva que responda a las demandas contemporáneas. Transformando las prácticas existentes, y creando nuevos espacios de diálogo, cocreación y colaboración

que permita a los profesionales volver a pensar su rol y su impacto en la sociedad.

En definitiva, la construcción de un futuro más esperanzador es una apuesta de la relación de la interculturalidad y la transdisciplinariedad profesional, la cual nos lleva a construir con una mirada crítica las necesidades de nuestra sociedad y como está se relaciona con otros actores sociales para trabajar en conjunto, reconociendo las tensiones que enfrentamos como sociedad y el cómo nos comprometernos a construir una profesión que no solo defienda los derechos de las comunidades, sino que también se reinventa constantemente en respuesta a los desafíos emergentes en la unidad científica a nivel profesional y la construcción del conocimiento práctico. Ya que esta tarea es colectiva, de unir esfuerzos, y de construir un movimiento que impulse cambios significativos tanto a nivel local, regional y global desde una visión más amplia, más comprometida y pensada desde la base, es decir desde la subalternidad.

Referencias

- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26–43. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89408>
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Trotta. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Cuidado-Esencial-Boff.pdf>
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodologías de las Ciencias Sociales*, 2(2), 22–52. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf
- Cooperativa de Trabajadores de la Hacienda Pública y la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales - Cootradian. (2007). *Fundamentos básicos de economía solidaria*. Escuela de Economía Solidaria. https://descubridor.banrepcultural.org/discovery/fulldisplay/alma991004667689707486/57BD-LRDC_INST:57BDLRDC_INST
- Corporación Tejido de Trabajo Social. (2021a). *Acta constitutiva y estatutos de la Corporación Tejido de Trabajo Social TTS Colombia*.
- Corporación Tejido de Trabajo Social. (2021b). *Acta de escuela autoformativa de Tejido de Trabajo Social*.
- Delgado-Salazar, R. (2011). Educación para la ciudadanía desde la acción colectiva. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(7), 201-210.
- Fuenmayor, R. (2001). *Interpretando organizaciones: una teoría sistémico-interpretativa de organización* (1ª ed.). Universidad de Los Andes. <https://www.studocu.com/co/document/universidad-industrial-de-santander/pensamiento-sistemico-y-organizacional/r-fuenmayor-interpretando-organizaciones/73013040>
- Garcés-Montoya, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, 18(32), 61–83. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56063>
- Kuri Pineda, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. *Secuencia*, 95, 188. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i95.1382>
- Narváez Jaimes, G. E. (2023). Juventud movilizada en tiempos de pandemia en Colombia: Análisis de Casos en Bogotá y Cali (2021). *Desbordes*, 12(2). <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/article/view/6734>
- Prieto, C., & Buitrago, L. (2021). Nueva realidad educativa: Una reflexión a partir de los retos pos-covid 19. *Ilud Waya*, 1(1), 19–25. https://ilud.udistrital.edu.co/2.0/web/files/pdf/Waya_Julio_2021.pdf
- Rivera Maturana, D. E. (2024). *Relatos de juntanza en los Montes de María: Construcción de paz desde la confianza y la cultura* [Tesis de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Sierra Polanco, D. P., Ramírez Parrado, A. D., Arévalo Salgado, A. C., Alfonso Martínez, C., Cadena

- Porras, C. A., Mogollón Solano, J. A., Reyes Ruiz, M. M., Romero Barón, N., & Rodríguez Aldana, M. A. (2023). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra: Propuesta de juntanza de organizaciones comunitarias y populares. *Nueva Acción Crítica*, 15, 17–32. <https://celats.org/publicaciones/propuesta-de-juntanza-colombia/>
- Unesco. (2022). *Repensar las políticas para la creatividad: plantear la cultura como un bien público global*.
- Uricoechea, F. (2002). *División del trabajo y organización social: Una perspectiva sociológica*. Norma. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2926>
- Vivas Cortés, O., Gómez Sarmiento, J. L., & González Tobito, J. A. (2015). Un aporte al estudio de las formas de organización social desde la orilla de la participación política en Colombia. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 12(21), 75–92. <https://www.redalyc.org/pdf/4096/409643604008.pdf>
- Vivas Cortés, Ó., Gómez Sarmiento, J. L., & González Tobito, J. A. (2015). Una aproximación al papel de las organizaciones y su incidencia en el desarrollo y el ejercicio de las libertades. *Equidad y Desarrollo*, 24, 139. <https://doi.org/10.19052/ed.3684>
- Vivas, O., Gómez, J., & González, J. (2015). *Informe de la investigación: Fundamentación de la línea de investigación académica sobre las formas organizativas de agenciamiento colaborativo de problemas de grupos vulnerables (2014-2015)*. Corporación Universitaria Americana - Coruniamericana.